



RAZONES DEL ALMA CONTRITA: FENOMENOLOGÍAS DE LA SAUDADE: APUNTES PARA UNA TEORÍA HISTÓRICO-CULTURAL DE LA SAUDADE

Iván Sánchez-Moreno¹
Grup d'Història de Nou Barris
Universitat de Barcelona

Resumen: El presente trabajo se centra en el análisis de la *saudade* como producto histórico y cultural que ha trascendido en el tiempo y la geografía como un sentimiento cercano a algunos trastornos psicológicos muy concretos. Muy vinculada a la poesía portuguesa y brasileña, la *saudade* puede apreciarse en otras muchas formas de sentimentalidad que implican modos de relacionarse afectivamente con la realidad presente, pasada y futura. Nuestro enfoque partirá de un estudio del concepto de la *saudade* desde tres niveles. Por un lado, atenderemos a las raíces etimológicas que tratan de explicar el origen histórico del término. En un segundo apartado, abordaremos la particular fenomenología que sostiene la afectación *saudosa*. Finalmente, expondremos algunos de los principales rasgos psicopatológicos que se describen en la poesía de género *saudoso*.

Palabras clave: Saudade – Historia – Psicología

REASONS FOR THE SORE SOUL: PHENOMENOLOGIES FROM SAUDADE: NOTES FOR A HISTORICAL-CULTURAL THEORY OF SAUDADE'S FEELING

Abstract: Our paper focuses on the analysis of *saudade* as a historical product that has transcended time and culture as a feeling similar to some very specific psychological disorders. Although *saudade* is closely linked to Portuguese and Brazilian poetry, it can be seen in many other forms of sentimentality involving modes of affective relationship with subjective reality. Our approach will start from a study of the concept of *saudade* from three levels. Initially we will address the etymological roots that try to explain the historical origin of the concept of *saudade*. Later, we will discuss the particular phenomenology that sustains the affectation of *saudade*. Finally, we will present some of the main psychopathological features described in the genre poetry of *saudade*.

Keywords: Saudade – History – Psychology

“A saudade precisa ser falada e sentida para existir”.²

Introducción

La *saudade* es una de las formas sentimentales más complejas del ser humano, pero también una de las que menos atención ha suscitado entre las ciencias sociales. El presente artículo pretende contribuir a este campo poco explotado, partiendo de dos trabajos precedentes y una investigación llevada a cabo en la Universidade Federal do Rio de Janeiro.³

¹ E-mail: ivan.samo@gmail.com

² SILVEIRA, Leonardo Lucena Pereira Azevedo. Para além da origem da palavra *saudade* (ou antropologia de um sentimento coletivo). **Revista Litteris**, v. 4, 2010.

³ SÁNCHEZ-MORENO, Iván. Esa melancolía gozosa que no cesa. Construcción de la *saudade* desde una perspectiva histórico-cultural. **Revista de História Comparada**, v. 10, n. 1, p. 7-57, 2016.;

Con el presente trabajo queremos esbozar algunas claves históricas de la *saudade* que pueden explicar la particular fenomenología de ciertos trastornos psicológicos en la actualidad. Para tal fin, será necesario plantear de forma sintética la perspectiva teórica bajo la cual vamos a amparar nuestro trabajo para, seguidamente, recabar las principales explicaciones sobre la naturaleza etimológica del propio concepto de *saudade*. Este punto será crucial para entender la relación que se establece entre el sujeto aquejado de *saudade* y su particular objeto de deseo. Finalmente abordaremos algunos casos ejemplares de la poesía que describen o refieren el sentimiento *saudoso* desde un enfoque psicopatológico, lo que nos ayudará a afianzar una cierta base para un futuro modelo teórico respecto a una clínica de la *saudade*.

Definición de la *saudade*

Contrariamente a lo que pueda pensarse, la *saudade* no ha despertado un relevante interés en las Ciencias Sociales en general y en la historia y la psicología en particular. Esta ausencia entre las preocupaciones de estudio histórico-psicológico no es en absoluto un problema de orden menor. Con el presente trabajo deseamos contribuir con una revisión histórica que permita entender cómo se producen formas de conocimiento y de sentimiento como las que atraviesan la fenomenología *saudosa*.

Nuestro análisis no pretende centrarse únicamente en los orígenes etimológicos de la palabra *saudade*, sino abordar la propia historia del concepto en sí, siguiendo las bases sugeridas por Koselleck.⁴ Para este autor, todos los cambios sociales, culturales e históricos alrededor de un concepto determinado son coetáneos no sólo a los usos lingüísticos de éste, sino también al modo de ser compartidos y desempeñados por los actores que participan en la gestión de ese desarrollo conceptual, en un territorio determinado durante un largo período de tiempo.

SÁNCHEZ-MORENO, Iván. El último aullido de Argos. Esbozos para una psicología de la *saudade*. *Mnemosine*, v. 12, n. 1, p. 122-160, 2016.

⁴ MELO, Victor. *Esporte e lazer: conceitos*, cap. 2, Uma introdução histórica. Rio de Janeiro: Apicuri, 2010. p. 63-113.

Si tomamos en parte el método de Koselleck como planteamiento para nuestro análisis es porque del estudio histórico de un concepto complejo como es la *saudade* se puede producir una teorización sobre dicha *saudade*. No tratamos de diseñar un mapa etimológico, sino también un modelo epistemológico sobre unas formas de vida concretas. El análisis histórico de un concepto nos permita al mismo tiempo observar por un lado cambios en las prácticas que origina dicho concepto y, por el otro, también reseguir la construcción particular de una realidad histórica.

Por tanto, la *saudade* no puede reducirse a la mera explicación de un fenómeno lingüístico, sino a una experiencia históricamente situada que se inmiscuye en un curso filogenético y ontogenético de la existencia humana, tal y como reflejó William James a finales del siglo XIX con su concepción del flujo de la conciencia y de la expresión de las emociones.⁵ Según su teoría, todo pensamiento puede provocar la manifestación de una emoción asociada, pues concibe ésta como una condición más específica de la mente que afecta poderosamente a nuestro cuerpo. A pesar de que el organismo experimente determinadas emociones frente a un estímulo concreto de la realidad, la mente puede valorar y modificar dicha reacción en función de las variables del entorno que le sean más significativas al individuo.

Al respecto, la opinión de Silveira estaría más cerca de los planteamientos de un William James funcionalista si definimos la *saudade* como un sentimiento construido culturalmente pero sujeto también a los cambios en el ambiente.⁶ De haberse cuestionado explícitamente la naturaleza sentimental de la *saudade*, James habría añadido también el condicionante biológico en el propio devenir de una psicología *saudosa*. En cambio, Melo –siguiendo a Koselleck– subrayará la influencia histórico-cultural en la constitución de un concepto, con un efecto recíproco entre historia y lenguaje.⁷ En definitiva, resulta muy complicado separar tantos niveles de abordaje para un concepto tan rico en matices como es la *saudade*.

⁵ JAMES, William. O que é uma emoção? *Clínica & Cultura*, v. 2, n. 1, p. 95-113, 2013.

⁶ SILVEIRA, L. L. P. A. Op. Cit.

⁷ MELO, V. Op. Cit.

El método que propone Koselleck, además, puede considerarse entre otros tipos de análisis particulares de la historia que entienden ésta como un modo reflexivo de la propia subjetividad. El modelo de Koselleck comparte muchos puntos en común no sólo con la tradición filológica, sino también con la filosofía, la hermenéutica diltheyana y la *Völkerpsychologie*. Respecto a esta última, Wundt atiende al estudio científico de todos los productos sociales construidos y compartidos por una comunidad a lo largo de la historia, tales como el lenguaje, los mitos, las artes o las costumbres.⁸ Dichos productos serían el resultado de una progresiva complejidad de la mente colectiva, entendida ésta como conjunto de pensamientos, sentimientos y modos de vida que identifican a todos los miembros de un mismo grupo social. La psicología etnológica que defendía Wundt por encima de la mera psicología experimental –centrada únicamente en los procesos psíquicos más simples– empleó una metodología descriptiva y comparativa propia de las ciencias sociales, en una línea similar a la que propondrá más tarde Koselleck.

Si hemos escogido un objeto de estudio como la *saudade* es porque refleja un buen ejemplo de esa dificultad para transmitir un concepto sólo a través de la palabra, como afirma Silveira al abordar los distintos orígenes etimológicos del concepto *saudoso*: si está considerado como un valor esencial del ser luso-brasileño, será imposible separar la palabra de la propia idea de particularidad del sentimiento al cual se refiere.⁹

Atendiendo a esta postura analítica que parte de las premisas de Koselleck, conviene hacer una distinción entre *palabra* y *concepto*. A diferencia de éste, la palabra carece de connotaciones que trasciendan hasta una dimensión social e incluso política. Según Koselleck, los conceptos deben ser definidos como articulaciones porque no sólo transmiten y comunican información, sino que también la estructuran, la codifican y la ponen en relación con el mundo. Un concepto es, por tanto, una herramienta de interpretación sobre la realidad.¹⁰ En nuestro caso, nos interesa particularmente enfatizar la importancia de un estudio

⁸ WUNDT, Wilhelm. **Elementos de Psicología de los Pueblos. Bosquejo de una historia de la evolución psicológica de la Humanidad**. Madrid: Daniel Jorro, 1920.

⁹ SILVEIRA, L. L. P. A. Op. Cit.

¹⁰ MELO, V. Op. Cit.

histórico de la *saudade* para entender algunos fenómenos vinculados a un malestar psicológico aparentemente sin objeto desencadenante, como veremos a lo largo de este trabajo.

Raíces etimológicas de la *saudade*

Los trabajos como los de Bulat, Silveira, Neto, Mullet, Nascimento y Menandro¹¹ parten de una naturaleza idiosincrática para definir el sentimiento de la *saudade* que iría de la mano de cada cultura y época. Todos ellos analizan la representación de la *saudade* más allá de su dimensión lingüística, ahondando en la significación cultural que tiene tanto en literatura portuguesa como en la brasileña. Para Bulat, la *saudade* está asociada a una psicología popular típicamente portuguesa caracterizada por un sentimiento de vaga nostalgia, una “melancolía pasiva”. Según su análisis, el significado cultural de la *saudade* portuguesa oscila entre: a) una ligera melancolía causada por el recuerdo de un bien del que se está privado; b) un sentimiento de tristeza por la pérdida de alguna cosa con la que se estaba muy ligado afectivamente; y c) el recuerdo de algo agradable pero que se encuentra distante en el tiempo y en el espacio.

Tales interpretaciones son las que Teixeira de Pascoaes (1877-1952) institucionalizó durante el movimiento *saudosista*, ligando la *saudade* al deseo de algo ausente.¹² La intención de Pascoaes por reivindicar la *saudade* como esencia del alma portuguesa a principios del siglo XX respondía a la voluntad de crear un proyecto de identidad nacional a través de la instauración de unas bases estéticas, políticas e incluso religiosas. El *saudosismo* estaba llamado a convertirse en un modelo de referencia para la formación de un espíritu lusitano.

En realidad, la acepción de Pascoaes no hacía más que resucitar una vieja superstición de los marineros portugueses del siglo XV: la creencia de que la *saudade* brotaba en el ánimo de aquéllos que sabían que tarde o temprano

¹¹ BULAT, Zuzanna. Saudade: A Key Portuguese Emotion. **Emotion Review**, v. 4, n. 2, p. 203-211, 2012.; NETO, Félix; MULLET, Etienne. A Prototype Analysis of the Portuguese Concept of Saudade. **Journal of Cross-Cultural Psychology**, v. 45, n. 4, p. 660-670, 2014.; NASCIMENTO, Adriano Roberto Afonso; MENANDRO, Paulo Rogério Meira. Memória social e saudade: Especificidades e possibilidades de articulação na análise psicosocial de recordações. **Memorandum**, v. 8, p. 5-19, 2005.; SILVEIRA, L. L. P. A. Op. Cit.

¹² NETO, F.; MULLET, E. Op. Cit.; NASCIMENTO, A. R. A.; MENANDRO, P. R. Op. Cit.

acabarían trasladándose “más allá del mar”, convirtiéndose tradicionalmente en un sentimiento exclusivamente arraigado al alma portuguesa de los navegantes que añoraban en las colonias las tierras de origen.¹³ Consecuentemente, Brasil no se libraría de los efectos *saudosos*.

No obstante, si en algo coinciden todas las *saudades* del mundo ex-colonial del reino portugués es en la ambigua expresión simultánea de dos emociones opuestas: por un lado, la felicidad que ofrece el deseo de un objeto o de una persona ausente y, por el otro, la ansiedad que inspira su falta.¹⁴ Se añade a esta ambivalencia sentimental una doble dimensión temporal, pues a través de la nostalgia *saudosa* resuena el pasado añorado y un futuro anhelado en el que se espera recuperar aquello que se desea en el presente.¹⁵ Esta asunción bipolar de la *saudade* quedó fijada en el clásico canon del poeta Almeida Garrett (1799-1854) al definirla como “gosto amargo de infelizes, delicioso pungir de acerbo espinho”.¹⁶

Para probar la confusa pluralidad de significados de los que consta el concepto de *saudade*, Neto y Mullet recogieron un total de 67 categorías distintas asociadas popularmente a la *saudade*, destacando algunas muy contradictorias entre sí. Entre los rasgos emocionales más citados aparecen *tristeza*, *nostalgia*, *dolor*, *sentimiento*, *alegría*, *amor*, *felicidad*, *esperanza*, *afecto*, *infelicidad*, *desesperación*, *preocupación* o el acto de llorar. También se enumeran algunas lecturas psicopatológicas como *melancolía*, *angustia*, *ansiedad*, *nerviosismo*, *impotencia*, *insomnio* o *depresión*. Sin embargo, en el exhaustivo estudio de estos autores llaman la atención otras categorías que hacen referencia a valores materiales o inmateriales como el anhelo por comer la gastronomía del país de origen, la sensación de pérdida, ausencia, vacío o soledad y la asociación con el recuerdo de las pequeñas costumbres cotidianas de la infancia o que quedaron interrumpidas por un cambio de residencia o de hábitos de vida. La memoria, los recuerdos, el deseo, la apelación al pasado y la voluntad de regreso al hogar, la patria originaria o la tierra natal serán otras de las categorías reunidas por Neto y Mullet, así como el reencuentro con la familia o incluso algunas personas fallecidas.

¹³ NASCIMENTO, A. R. A.; MENANDRO, P. R. M. Op. Cit.

¹⁴ BULAT, Z. Op. Cit.

¹⁵ NETO, F.; MULLET, E. Op. Cit.

¹⁶ BULAT, Z. Op. Cit., p. 205.

Menos abundantes resultan las asociaciones con el fado y la revuelta política, aunque contienen un evidente trasfondo nacionalista en el caso portugués debido a su historia política y cultural.¹⁷

Apoyándose en el estudio de Vasconcelos fechado a principios del siglo XX, tanto Nascimento y Menandro como Neto y Mullet apuntan la *soedade* como la principal raíz etimológica de la palabra *saudade*.¹⁸ Concretamente, situarían el origen latino en *solitate*, derivando finalmente en la vía intermedia entre *soidade* y *suidade*. La etimología sigue quedando oscura cuando se intenta legitimar una explicación que vincule el término en el latín primigenio y el significado del concepto en cuestión, cuando autores como Bulat lo asocian más estrechamente a la idea de “salud” (*saúde* en portugués).¹⁹ Según la interpretación dada por Vasconcelos, la palabra *saudade* designaría no sólo la situación que ocupa el individuo en un lugar yermo y su incierto fruto, sino también el estado de ánimo de una persona sin compañía que adquiere no obstante consciencia de su pobre circunstancia existencial. La versión de Bulat, por el contrario, parece más cercana a la propuesta teórica de las emociones esgrimida por el psicólogo William James a finales del siglo XIX, puesto que se subraya la apreciación que el sujeto hace de su propia afectación en el ánimo y en el organismo.²⁰

Para reforzar sus argumentos, tanto Bulat como Silveira sugieren otra posible raíz etimológica desglosada del árabe: *saudah*, traducible como “salud”.²¹ Ambos constatan la existencia del concepto *saudoso* en la lírica árabe presente en la Península Ibérica entre los siglos VIII-XIV. Durante ese largo período de tiempo, muchos términos del léxico arábigo fueron adoptados por el portugués y, en el caso que nos ocupa, el concepto de *saudah* conservó la denominación de una leve melancolía o padecimiento empático que, en un grado elevado, podía rayar el estado de depresión. Silveira lee en la *saudah* poética medieval un tipo de dolor provocado por una aflicción sentimental que originaría su propio género literario.

¹⁷ NETO, F.; MULLET, E. Op. Cit.

¹⁸ NASCIMENTO, A. R. A.; MENANDRO, P. R. Op. Cit.; NETO, F.; MULLET, E. Op. Cit.

¹⁹ BULAT, Z. Op. Cit.

²⁰ JAMES, W. Op. Cit.

²¹ BULAT, Z. Op. Cit.; SILVEIRA, L. L. P. A. Op. Cit.

Sumándose a Bulat y Silveira, también Leal rastrea el sentir *saudoso* en otras culturas y lenguas, aportando no pocas pistas para cartografiar un mapa conceptual de la *saudade* a lo largo de toda la costa europea.²² En inglés, términos como *longing*, *homesickness* y *missing* pueden hacer referencia a una clase de nostalgia, pero también a la falta de un hogar fijo o a un sentimiento de desarraigo personal. En un ensayo de 1920, Vasconcelos defiende esta acepción de la *saudade* como sentido de aislamiento social y patrimonial que surge de la ausencia, el abandono y la carencia no sólo de otras personas significativas, sino también de cosas (materiales e inmateriales) que se desea reencontrar.²³ La palabra alemana *Heimweh* también incide en el desamparo, la tristeza y la melancolía que se apodera de la personalidad de quien la padece, un tipo de sufrimiento que Nascimento y Menandro designan como “mal por ausencia” y que brota de la nostalgia por regresar al hogar familiar.²⁴

La discusión etimológica se extiende hasta otras latitudes en las que la nostalgia también se circunscribe a la idea general de patria, además de al simple recuerdo de bienes materiales (*souvenir*, en francés) o al de un amor entendido como sentimiento abstracto (*remembrance*, en inglés). En este último caso, el sentimiento aparece aunque la persona amada se encuentre presente, pues lo que se valora es algo que trasciende el espacio y el tiempo presente. *Sehnsucht*, en alemán, también se refiere al deseo del reencuentro y del regreso al hogar, pero mezclado con la percepción del dolor psicológico. Silveira desconfía de una interpretación etimológica para la *saudade* que sea concebida de la misma forma por toda la comunidad, pues si se liga su origen a la palabra *solitudo* o *solidus* proveniente del latín, ésta no puede referirse más que a la soledad individual, no a un sentimiento colectivo.²⁵

Otros significados otorgados al sentimiento *saudoso* son el recuerdo asociado a algo o alguien ausente, razón por la que la filóloga Carolina Vasconcelos

²² LEAL, Joao. The making of *saudade*. National identity and ethnic psychology in Portugal. In: DEKKER, T.; HELSLOOT, J.; WIJERS, C. (Ed.), **Roots & Rituals. The Construction of Ethnic Identities**. Amsterdam: Het Spinhuis, p. 267-288, 2000.

²³ VASCONCELOS, Carolina Michaëlis. Sobre la *saudade* portuguesa. **Quarto de Traducción**, v. 10, 2013.

²⁴ NASCIMENTO, A. R. A.; MENANDRO, P. R. Op. Cit.

²⁵ SILVEIRA, L. L. P. A. Op. Cit.

traza ciertas conexiones con otras lenguas a través de palabras como *soedades* (en gallego); *anyorança* (en catalán); *desio* o *disio* (en italiano); *doru* o *dor* (en lengua rumana); *saknad* (en sueco) o *saknaor* (en islandés). Vasconcelos también afirma otras equivalencias con la *senhardade* asturiana, la *morriña* gallega, el *langtan* sueco y el citado *Sehnsucht* alemán, aunque a éste le atribuye un carácter mucho más metafísico que a la *saudade* original, pues aspira a alcanzar regiones sobrenaturales y, por tanto, se acercará más al estado de beatitud y de éxtasis propio de los místicos.²⁶ Soto prosigue la búsqueda etimológica iniciada por Vasconcelos casi un siglo antes, resiguiendo por toda Europa otros estados de ánimo similares, según la definición idiosincrática de cada cultura. Soto integra todos estos sentimientos bajo la etiqueta genérica de *Stimmungen*, pero no añade nada nuevo a las apreciaciones que hiciera Vasconcelos.²⁷

Ramón Piñeiro es otro autor que parece confiar plenamente en la idiosincrasia universal de la *saudade*, entendiendo la ésta como una emoción ligada exclusivamente a una cultura determinada. Piñeiro cuestiona que la *saudade* –que él también considera más cerca del sentido primigenio de la *saudah* árabe– no pueda tener traducción fuera de la lengua y la cultura portuguesa.²⁸ Si dicha emoción forma parte de una comunidad colectiva es porque ésta participa en el conjunto de unas estructuras compartidas y reguladas a través de sus costumbres, sus rituales, su literatura, etc.; es decir, lo que Koselleck reúne bajo el manto general de la historia.²⁹ Dichas condiciones histórico-culturales generarán, difundirán y mantendrán unos modos específicos de sentir el mundo. No obstante, Piñeiro –muy influido por las tendencias existenciales en boga en su momento– entiende que la típica confusión entre la *saudade*, la nostalgia y la melancolía como sentimientos afines se debe al reduccionismo psicológico con el que se pretende explicar un fenómeno tan complejo.

Piñeiro aboga por un análisis histórico-cultural más profundo de las diferencias –a veces muy sutiles– entre sentimientos afines a la *saudade*: no sólo a través del estudio psicológico de la personalidad de cada pueblo, sino también de

²⁶ VASCONCELOS, Op. Cit.

²⁷ SOTO, Luis. **O Labirinto da Saudade**. Santiago de Compostela: Laidvento, 2012.

²⁸ PIÑEIRO, Ramon. **Filosofía da Saudade**. Vigo: Galaxia, 2009.

²⁹ MELO, V. Op. Cit.

los atributos naturales y/o paisajísticos de cada región. Al respecto, dice Piñeiro, aunque la *saudade* puede admitirse como algo universal, no se vive por igual en cada lugar del mundo, desmarcándose diferencias muy significativas entre culturas a las que tan sólo separa una frontera política, como es el caso de Galicia y Portugal.

Leal, en cambio, es de los que afirman con rotundidad que la *saudade* es un reflejo del alma portuguesa, un cruce intransferible entre pasión y tristeza caracterizado por el recuerdo de un pasado idealizado y la fabulación de esperanzas imaginarias. Leal se ciñe al reclamo que hacen de la *saudade* los poetas adscritos al movimiento saudosista –encabezado por Fernando Pessoa– como algo propiamente autóctono.³⁰

Según Joao Leal, la *saudade* identifica al *ethos* portugués y su particular sensibilidad idiosincrásica. Para justificar sus argumentos, se remonta históricamente hasta antecedentes literarios del siglo XV ya apuntados hace cien años por Teixeira de Pascoaes, situando su posible origen en la Era de los Descubrimientos. Vasconcelos también admite esa posibilidad originaria, destacando toda la simbología *saudosa* que impregna la poesía de aquel momento escrita en (o haciendo referencia a) las colonias portuguesas en tierras africanas, asiáticas y americanas. En tales casos, la *saudade* queda inscrita en el recuerdo de los goces pasados y la incertidumbre de volverlos a vivir. Como ya ha quedado dicho, la *saudade* nacería de la ambivalencia entre, por un lado, la pena por no disponer de ellos en el tiempo presente y, por el otro, el disfrute sólo a través del recuerdo. La *saudade*, por tanto, brotaría del deseo frustrado que se experimentó en los días pasados y la esperanza del reencuentro futuro con aquello perdido.³¹

Fenomenología de la *saudade*

La introducción de una variable como la valoración que el sujeto hace de su grado de esperanza para recomponer la subjetividad propia que quedó escindida en el pasado o la recuperación de aquel objeto de antaño que le era tan íntimo es importante en la medición subjetiva de la propia *saudade*. Laín Entralgo subraya que la actitud de la espera será parte indisoluble del proceder *saudoso*. Pero esta

³⁰ LEAL, J. Op. Cit.

³¹ VASCONCELOS, Op. Cit.

espera puede alargarse indefectiblemente en el tiempo, anticipándose a la posibilidad de que tras la espera no se pruebe el reencuentro con ningún objeto de deseo. Como resultado, la personalidad *saudosa* sería capaz de experimentar alegría, aunque sea vinculando ésta a una esperanza irresolutiva. El *saudosismo* implantado por Teixeira de Pascoaes colocaba, de hecho, el acento en un papel más activo por parte del sujeto *saudoso* por construir su propia capacidad de deseo y esperanza. En esta visión de la *saudade* como un artificio sentimental para crear una falsa esperanza, Prado Coelho (1885-1952) aprecia una connotación política cuya razón de ser hunde sus raíces en el momento socio-histórico en el que brotó el *saudosismo*, remarcando las intenciones patrióticas frente a un pasado monárquico y sin posibilidades de cambio.

Torres Queiruga no niega la oscuridad conceptual que envuelve la definición ontológica de la *saudade* al carecer de un objeto claro de deseo.³² Ramón Piñeiro concibió la *saudade* en un célebre ensayo de 1951 como “un puro sentir indiferenciado” entre la sensación de angustia y de esperanza, enmarcadas ambas entre el recuerdo acerca del pasado y el porvenir del futuro. Teixeira de Pascoaes lo resume con este pensamiento: “Tocamos a lembrança e a esperança”. Al fin y al cabo, según esta concepción ontológica que propone Torres Queiruga, angustia y esperanza no suponen una contraposición en la que ambas se anulen mutuamente. Ernst Bloch (1885-1977) y Max Scheler (1874-1928) son dos de los autores que cita Torres Queiruga para tratar de reintroducir la *saudade* en el conjunto de sentimientos espirituales que oscilan entre los polos valorativos de la propia subjetividad: el bien y el mal, la bondad y el pecado, la salvación y la condena, la gloria y la desdicha, la esperanza y la angustia, etc. La visión de Bloch surge como respuesta contra el existencialismo de mediados del siglo XX, preocupado por la transformación negativa del mundo. En consecuencia, el pensamiento de Bloch se erigiría contrario a la actitud derrotista, pasiva y aburguesada de autores como Jean-Paul Sartre. La concepción sentimental de Bloch defenderá por tanto un tipo de energía vital en algunas personas concretas impulsadas por una tendencia instintiva (*Streben*) que irá consolidándose y tomando forma en la conciencia por

³² TORRES QUEIRUGA, Andrés. **Para unha filosofia da saudade**. Orense: Fundación Otero Pedrayo, 2003.

medio de una experiencia sentimental (*Sehnen*). Dado que a dicho instinto le procede una toma de conciencia, no puede confundirse esta concepción sentimental con el instinto fundamental, inconsciente y primitivo que apuntaban otros autores de la corriente psicoanalítica como Freud, Jung o Adler –y que éstos llaman libido o *Trieb*–.

No serán los únicos referentes citados por Torres Queiruga para explicar el proceso ontológico de la *saudade*. En su extenso estudio asoman otras referencias a San Agustín, Descartes, Spinoza, Kierkegaard y Bergson. Pero será particularmente Martin Heidegger (1889-1976) el más influyente al hablar de la angustia (*Angst*) existencial. En la perspectiva heideggeriana no hay cabida para la esperanza que reivindicaba el movimiento del *saudosismo* portugués: según Leonardo Coimbra (1883-1936), por citar alguno de los escritores *saudosistas* nombrados por Torres Queiruga, toda *saudade* está transitada en mayor medida por la esperanza porque ésta aviva el presente con una querencia ambigua hacia el futuro. Sin embargo, el planteamiento de Heidegger se centra en el encuentro sentimental entre el yo y las circunstancias que le envuelven (*Befindlichkeit*), sin que ello plantee avance alguno respecto al momento presente.³³

Esta negatividad del entorno se traduce en algunos poemas románticos en la descripción que el poeta hace de su vida presente como una incierta temporada de amargura, pero también cuando afirma de modo radical que la única opción para dejar de sufrir en un mundo hostil es la muerte. Antes de que ésta llegue, el sujeto *saudoso*, carente de la posibilidad del reencuentro con un objeto de deseo que desconoce, se ve obligado a penar por una vida amargada.³⁴ A este dolor metafísico lo denomina Mircea Eliade como un “destierro del alma”, un estado anímico caracterizado por una ausencia (personal u objetual) que destruye el cumplimiento de un destino marcado y que, por tanto, impide que se reintegre la vida en toda su plenitud. No obstante, Mircea Eliade no menciona la *saudade* sino el concepto tradicional del *dór* rumano, cuyo motivo teleológico no es el de sufrir por

³³ HEIDEGGER, Martin. Ser-en-el-mundo. In: SAKAKIAN, William S. (Ed.), **Historia de la Psicología**. México: Trillas, 2003. p. 559-563.

³⁴ CAVALCANTI, Camillo. **Modernidade Brasileira: Poesia Ottocentista**. Vitória da Conquista: Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia, 2013. p. 251-265.

alguna cosa concreta, pues se puede sentir el *dór* sin necesidad de un estímulo exterior que lo desencadene.³⁵

La angustia *saudosa* surgirá por la ausencia del objeto mismo y manteniéndose la constitución de un sentido trágico de la existencia, que Cavalcanti advierte en buena parte de la poesía romántica portuguesa y brasileña.³⁶ La reformulación masoquista que sugiere el autor para el sentimiento *saudoso* se explica por elegir –conscientemente o no– un objeto de deseo tan insustituible como inalcanzable, por lo que si el sujeto proclive a una sensibilidad *saudosa* se fija obsesivamente a dicho objeto idealizado, se acrecentará su malestar al mismo tiempo que centra toda sus atenciones en ese objeto.

Es tal la obsesión por este objeto de deseo que el sujeto *saudoso* acaba configurando su autoestima en relación con éste: cuanta mayor sea la distancia que le separa del objeto de deseo, menor será la autoestima. Así, el sujeto melancólico al que nos referimos se autodestruye en una correspondencia ambivalente: si bien el deseo de alcanzar y/o recuperar el objeto provocaría la redención y la restitución del sujeto, también la perdurabilidad del deseo acrecienta el proceso de autolisis. Cavalcanti lo ejemplifica con estos versos de Álvares de Azevedo, sufriente por la falta de su amada: “Quanto sofro por ti! Nas longas noites / Adoeço de amor e de desejos”.³⁷ Manuel Bandeira aporta otro ejemplo en la obra de Gonçalves Dias (1823-1864) donde el autor describe su sufrimiento vital como una profunda nostalgia y un amplio sentimiento de insatisfacción que sólo conseguía aplacar ante el espectáculo de la belleza de los paisajes patrios, el afecto por la recuperación de los amigos ausentes o la fe en sus creencias religiosas. Sirvan estos versos de *Lira quebrada* como ejemplo:

Uma febre, um ardor nunca apagado,
Um querer sem motivo, um tédio a la vida
Sem motivo também –caprichos loucos,
Anelo doutro mundo e doutras coisas;
Desejar coisas vãs, viver de sonhos,
Correr após um bem logo esquecido,
Sentir amor e só topar frieza,

³⁵ SÁNCHEZ-MORENO, I. Op. Cit.

³⁶ CAVALCANTI, C. Op. Cit.

³⁷ Ibidem. p. 65.

Cismar venturas e encontrar só dores.³⁸

Muy diferente es la visión de Pérez Fernández, para quien la *saudade* carece de un objeto al que dirigirse ni depende de la voluntad del sujeto.³⁹ En línea con éste, en su aproximación a la *saudade*, Soto también la define como una “plenitud incompleta”, cercana a la concepción de la *morriña* gallega como “ausencia presente”.⁴⁰ Si bien en la primera se da un carácter más activo que en la segunda, lo importante es el lazo intersubjetivo: es decir, a diferencia de lo que propone Cavalcanti sobre la *saudade* fenomenológica, puede existir *saudade* aunque el objeto se encuentre presente, pues el acento no se sitúa en el objeto que motiva el sentimiento sino en las cualidades personales y afectivas de la sensibilidad del propio sujeto *saudoso*.⁴¹ Esta mirada ontológica del propio “ser saudoso” queda en litigio con la que sugiere Soto respecto a la citada *morriña*, donde el énfasis se sitúa en el objeto añorado y/o anhelado, del que el sujeto está privado. El proceso siguiente es el sufrimiento por una ausencia anticipada (pues podría acontecer en el futuro) o por una ausencia imaginada (que podría haber ocurrido en el pasado).

Torres Queiruga ve con claridad esta idea de la ausencia en los antiguos cancioneros, refiriéndose éstos a la mujer amada, las amistades más íntimas o la tierra de origen. En tales casos, la *saudade* queda ligada a una relación directa con el objeto de sentimiento.⁴² Como muestra, la poesía de Luis de Camoês (1524-1580) hace mención a menudo de la distancia que separa al poeta de su país de cuna, y lo hace estableciendo analogías con el símbolo bíblico del destierro de Sión (Is. 62: 1-14).⁴³

No se trata en este caso de una ausencia cualquiera, sin objeto. Esta *saudade* por ausencia implica la conciencia de un yo que se experimenta determinado por la falta de algo o de alguien. El sujeto *saudoso* sabe que su ser será siempre incompleto sin la presencia de aquello o aquél que le falta. Si atenemos a los

³⁸ BANDEIRA, Manuel (Comp.). **Apresentação da poesia Brasileira. Uma antologia de poetas brasileiros**. Rio de Janeiro: Edições de Ouro, 1967. p. 54.

³⁹ PÉREZ FERNÁNDEZ, Abraham. *Filosofía da saudade*. **Anales del Seminario de Historia de la Filosofía**, v. 30, n. 2, p. 573-616, 2013.

⁴⁰ SOTO, L. Op. Cit, p. 126.

⁴¹ CAVALCANTI, C. Op. Cit.

⁴² TORRES QUEIRUGA, A. Op. Cit.

⁴³ **Nueva Biblia de Jerusalén**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006.

principales referentes que pueblan la poesía *saudosa*, proliferan la persona amada y la tierra de origen, lo que certifica la etimología formulada por Ramón Piñeiro, señalando que la suma de las raíces griegas *algos* y *nostos* equivale a la *nostalgia* que fundamenta el sentido *saudoso* y que abunda en los cantos que surgen histórica y culturalmente como consecuencia de la emigración.⁴⁴

Esta última perspectiva revela una interpretación fenomenológica de la *saudade* como cualidad sensible del ser humano. Según éstas, el estado *saudoso* depende de la percepción de una situación concreta de equilibrio psíquico con el mundo. En función de la apreciación de ajuste o desajuste con las expectativas presentes de la vida, el sujeto *saudoso* tomará conciencia de sí mismo en relación con el mundo. Esta conciencia *saudosa* trasciende todo límite espacio-temporal porque no se fija únicamente en el presente, sino que establece lazos afectivos con los recuerdos del pasado y las expectativas del futuro.

Por otra parte se trata de un fenómeno sensible porque combina paradójicamente dolor y placer. Así lo manifiesta tanto la definición de *saudade* que hace Francisco Manuel de Melo (1608-1666) en el siglo XVII –“É um mal, de que se gosta; e um bem, que se padece”– como la de Almeida Garrett (1799-1854) en el XIX –“Saudade, gosto amargo de infelizes”–. A éstas cabe añadir la definición que hizo Vasconcelos en 1920 sobre la *saudade* como un sentimiento “dulce-amargo” similar al *joy of grief* de los ingleses. Este carácter paradójico es lo que en Torres Queiruga va a fundamentar la polarización ambivalente entre la ausencia del objeto de deseo cuyo recuerdo hace presente un placer a él asociado.

La definición de la *saudade* que hace Almeida Garrett en el párrafo anterior nos remite no sólo a la ausencia del objeto de su deseo, sino también al placer de su remembranza. Otros autores como Álvares de Azevedo (1831-1852), Gonçalves Dias (1823-1864) y Casimiro de Abreu (1839-1860) también explotarán el género *saudoso* profundizando en la temática amorosa. Pero en los poetas citados, el amor no es un sentimiento del todo gratificante. En *Amor é médo*, por ejemplo, Casimiro de Abreu menciona la alegría presente del amor correspondido, pero también la angustia que sufriría al llegar el fatídico instante de la ruptura.

⁴⁴ PIÑEIRO, R. Op. Cit.

A Gonçalves Dias, por el contrario, le sobraban motivos para remarcar la ausencia de su amada a raíz del desplante de ésta el día de su boda en 1851: tras la negativa ante la idea de casarse con él, el poeta vertió mucha de su pena en poemas de explícito título: *A sua voz*, *Nao me deixes*, *Se morre de amor*, etc. El caso de Álvares de Azevedo era bien distinto, porque según confiesa por carta a un amigo, había rechazado muchos compromisos con mujeres que, a pesar de su belleza, le parecían “estatuas estúpidas y sin vida”.⁴⁵ No obstante, reconoce más adelante su particular sufrimiento por la soledad y el ansia insatisfecha de amor correspondido. Para remarcarlo, en varios de sus poemas traduce la soledad de sus noches en la expresión de un dolor psicofisiológico.

La descripción de la *saudade* que aborda Azevedo da la razón al filósofo José Ortega y Gasset, quien en un ensayo de 1926 establece un sólido puente argumental entre el amor a la amada, el amor místico a Dios y los estados alterados de conciencia como el éxtasis o la hipnosis. Pero el autor también calibra el valor subjetivo del amor en base al dolor que provoca su pérdida: “el amor es a veces triste, triste como la muerte, tormento soberano y mortal. Es más: el verdadero amor se percibe mejor a sí mismo y, por decirlo así, se mide y calcula a sí propio en el dolor y sufrimiento de que es capaz”.⁴⁶ Esta característica fenomenológica parece coincidir en muchas de las perspectivas teóricas que tratan de asentar una definición común de la *saudade*, a pesar de la disparidad de entornos históricos y culturales en los que la *saudade* haya sido abordada.

Acercamientos psicopatológicos a la *saudade*

Debido a la gran pluralidad de enfoques sobre la toma de conciencia *saudosa* que hemos visto, no siempre se llega a un consenso epistemológico sobre la propia definición de la *saudade*. Théodule Ribot, por ejemplo, concluirá que existen ciertos fenómenos complejos de alteración de la conciencia en los que se da una hipertrofia atencional y un bloqueo de la propia voluntad por causa de un estado melancólico afín al que identifica a la *saudade*. Si bien los primeros escritos de Ribot sobre el tema datan de 1883, no tardarán demasiado en aparecer otros

⁴⁵ BANDEIRA, M. Op. Cit., p. 67.

⁴⁶ ORTEGA Y GASSET, José. **Estudios sobre el amor**. Barcelona: Círculo de Lectores, 1966.

autores que reorientarán sus explicaciones hacia causas de origen histérico: es el caso de Krafft-Ebing, quien en 1897 asociará exclusivamente estos fenómenos psíquicos de hipersensibilidad al género femenino; o el de André Godfernaux, quien hará lo propio vinculando los trastornos por disociación cognitivo-afectiva a una mayor intensidad del aparato sensitivo y a una menor capacidad de razonamiento; o el de Ernest Murisier, quien en 1902 plantea que el desbordamiento de la afectividad aniquila la capacidad de pensamiento.⁴⁷

No obstante, durante el siglo XIX abundaron los textos escritos por poetas y literatos que, haciéndose eco de la terminología científica de la época, trataban de explicar o describir el estado afectivo de la *saudade*. Augusto de Anjos (1884-1914) es uno de los ejemplos aportados por Manuel Bandeira: el poeta se referirá a menudo a su propia salud nerviosa como “neurosis del infinito” o “expresión paroxística profundamente hipocondríaca”.⁴⁸ Algo de razón tenía el autor al hablar así de la naturaleza insana que le inspiraba su obra escrita, pues murió a la edad de 30 años.

Cavalcanti refiere otros muchos poetas románticos que explican su *saudade* desde los aspectos patológicos, concentrando toda su atención en describir cómo se sienten al pensar en la distancia o en la indiferencia de su amada. Cavalcanti apunta numerosas representaciones mórbidas que configuran un típico cuadro melancólico, subrayando el estado doliente o moribundo de cada poeta romántico. Esta “patología del espíritu”, parafraseando literalmente al autor, centra su atención en el proceso de acentuada degradación de su propio sentimiento, trastocando el afecto amoroso en profunda tristeza o remarcando el tormento físico y la amenaza de la muerte.⁴⁹ En la poesía de Alphonsus de Guimaraens (1870-1921), por ejemplo, abunda la imagen del propio poeta bajo un severo estado alucinatorio como efecto de pérdida de voluntad por culpa de la *saudade*, describiéndose a sí mismo caminando solo, errante y desnortado, a la deriva hasta el fin de su destino. Títulos como el de *Náufrago* ejemplifican sin ambages este padecimiento en soledad, movido por una fuerza sobrenatural que le obliga a

⁴⁷ ÁLVAREZ, Francisco Javier. **Mística y depresión**. Madrid: Trotta, 1997. p. 228-230.

⁴⁸ BANDEIRA, M. Op. Cit. p. 122.

⁴⁹ CAVALCANTI, C. Op. Cit. p. 73.

caminar desorientado bajo un estado alucinatorio perpetuo y un abandono total de la conciencia.

Cavalcanti concluye además que en la poesía *saudosa* del Romanticismo el amor se percibe mejor cuanto más se sufre por él, midiéndose la intensidad afectiva por medio del dolor que provoca su falta. Llevada al extremo la obsesión *saudosa*, ésta puede superar la propia capacidad de control voluntario de los afectos. Ésta es la explicación que arroja el doctor Pi i Molist para justificar los delirios monomaniacos del Quijote en pos de su irreal Dulcinea:

puede sostenerse que la existencia ó realidad corpórea que él daba á la señora de sus pensamientos, era pura fantasía de una concepción delirante: realidad subjetiva, la única que cabe en este fenómeno patológico; existencia que no lo es sino en la mente del orate; el cual, sin embargo, tiene certidumbre tan firme, por lo menos, de ella como de la misma realidad sensible.⁵⁰

Una segunda tendencia en la poesía *saudosa* se limita a describir las manifestaciones psicofisiológicas vinculadas al sentimiento de *saudade*. La poesía portuguesa y brasileña está trufada de ejemplos que reflejan en buena medida el pensamiento de psicólogos de finales del siglo XIX como William James y Carl Lange sobre las manifestaciones emocionales.⁵¹ Tanto Alphonsus de Guimaraens (1870-1921) como Álvarez de Azevedo (1831-1852) van a ser algunos de los autores que más remarcarán los aspectos psicofisiológicos de la *saudade*. El primero se refiere a la *saudade* en términos de “certo o coração de tudo esquece, / Quando muitos anos sao passados”, describiendo el dolor anímico que siente al pensar en el tiempo pasado igual que si le escociera el propio corazón.⁵² Siguiendo la metáfora empleada por Luis de Camões –“Regándo-vos com lágrimas saudosas, / E nascerão saudades de meu bem”–, en su poema *Saudades* Álvarez de Azevedo se sirve de la analogía de la “furtiva lágrima” para sintetizar en una mera reacción corporal todo el sentimiento contenido que implica la *saudade*. Como se ve, el sufrimiento *saudoso* reflejado en versos que recurran a manifestaciones reactivas

⁵⁰ PI Y MOLIST, Emilio. **Primores del Don Quijote en el concepto médico-psicológico y consideraciones generales sobre la locura**. Barcelona: Imprenta Barcelonesa, 1886. p. 25.

⁵¹ LANGE, Carl. Teoría de las emociones. In: SAHAKIAN, William S. (Ed.), **Historia de la Psicología**. México: Trillas, 1992. p. 245-247; JAMES, W. Op. Cit.

⁵² CAVALCANTI, C. Op. Cit. p. 251.

del cuerpo constituirá un modo de vida de intrínsecos reflejos psicosomáticos, partiendo así de una interpretación del pensamiento como consecuencia de un estado afectivo del cuerpo. Un estado afectivo al que debe dotarse de valor para que adquiere connotación humana.

La otra tendencia sobre la naturaleza psicopatológica de la *saudade* dirige el foco hacia los condicionantes innatos del propio sujeto *saudoso*. James parece admitir en su decimonónica teoría de las emociones que algunas personas nacen con una sensibilidad especial.⁵³ James no será el único a finales del siglo XIX que suponga una correlación directa entre la hipersensibilidad y la enfermedad mental. Max Nordau es de los que asocian la genialidad creativa con la psicopatología,⁵⁴ como también George Beard, quien en 1869 acuñó el término “neurastenia” para designar a quien sufre alteraciones en la estructura química del sistema nervioso hasta debilitar su propio tejido y cuyo mal afectaría sobre todo a los artistas que sobrepasaban las posibilidades creativas de la media poblacional, según admitiría el poeta Fernando Pessoa sobre sí mismo casi medio siglo después.⁵⁵

De hecho, Lombroso será uno de los referentes en boca de Pessoa para justificar el origen biológico de la personalidad *saudosa*, haciendo acopio de la etiología degeneracionista que vinculaba herencia mórbida y cualidades psicológicas superiores. Pero Pessoa añadía otra discutible fuente como es la de Kraepelin, asociando la causa de la degeneración nerviosa de algunos artistas con el alcoholismo y la sífilis.⁵⁶

Las citas a estos alienistas y teóricos de la psicopatología no son gratuitas en el caso de Pessoa. El poeta, convencido de su propia aura de genialidad, apreciaba en sí mismo una naturaleza sensible superior al resto de mortales, viendo una similitud entre el genio poético del sujeto *saudoso* y la histeria por medio de la elevación de los sentimientos. La exagerada intensidad afectiva tendría un paralelismo con algunas teorías sobre la epilepsia, así como las actitudes pasionales a las que tanto contribuyó Charcot a finales del siglo XIX en sus estudios

⁵³ JAMES, W. Op. Cit.

⁵⁴ NORDAU, Max. **Fin de Siglo**. Jaén: Del Lunar, 1999.

⁵⁵ PESSOA, Fernando. **Etopatología. Escritos sobre genio y locura**. Barcelona: Acantilado, 2013. p. 229-246.

⁵⁶ *Ibidem*. p. 230.

sobre la histeria. Pessoa compilaba todas esas interpretaciones para explicar la naturaleza psicopatológica de su propia inspiración poética.

Para ello, el poeta portugués compuso un desordenado esbozo de lo que él mismo denominó *Etopatología*, definiéndola como una ciencia sobre el carácter mórbido con la que pretendía dar respuesta a diversas dudas sobre el alma humana desde tres focos: la naturaleza del criminal como ser antisocial, el alienado como ser extrasocial y el genio como suprasocial, afectados todos ellos por una sensibilidad fuera de lo común. En el caso del genio, según la particular *Etopatología* pessoiana, el individuo presenta una inteligencia superior a la media y sufre impresiones anormales no sólo por las cosas que percibe, sino también por las ideas que asocia mentalmente. Según la teoría del poeta, el genio se caracteriza por una locura talentosa que encuentra en la *saudade* un posible medio de expresión sentimental. La *saudade* queda así vinculada a un tipo de neurosis que provoca exaltaciones, de orden instintivo e involuntario, y que domina la razón de los individuos a través de las pasiones.

Dos son las principales causas que señala Pessoa respecto a esta “locura *saudosa*”: por un lado, una posible lesión orgánica en los tejidos del sistema nervioso; por otro, un temperamento innato más hipersensible. Los hombres de campo, afirma Pessoa, serán más impresionables que los de ciudad, mientras que la herencia genética, la neurastenia y la intoxicación por alcoholismo o sífilis podrían condicionar otros factores de tendencia psicopatológica acerca de la *saudade*. El propio Pessoa analizaría sus propios antecedentes familiares añadiendo a su *Etopatología* un árbol genealógico en el que señala un padre tuberculoso, una abuela paterna que sufrió perturbaciones mentales sin determinar y una tía materna afectada por crisis nerviosas que tampoco específica.⁵⁷

Manuel Bandeira refiere otros ejemplos de poetas que describen su condición *saudosa* como una afección psíquica. El caso de Junqueira Freire (1832-1855) es harto evidente en poemas como *Louco* y *Hora de delirio*, pero también en algunos textos de Mário Pederneiras (1867-1915) en los que se asocia la *saudade*

⁵⁷ Ibidem. p. 239.

con el paso del tiempo y la impotente contemplación del propio envejecimiento, un sentimiento que oscila en ocasiones hacia el estado maníaco y otras hacia la depresión.⁵⁸

Muchos otros románticos brasileños del siglo XIX manifiestan la influencia del *mal du siècle* presente en la poesía europea a la que se refiere Max Nordau (1999). De éste van a adoptar la descripción de la melancolía *saudosa* por medio de referencias a una salud precaria y a una indisimulada obsesión por la muerte. Álvares de Azevedo (1831-1852) será uno de ellos: reconociendo el influjo de Lord Byron, en la obra de Azevedo la muerte y el desamor irán de la mano como un mismo sentimiento de angustia. En cuanto a Machado de Assis (1839-1908), el deseo de muerte impele hacia la trascendencia por medio de la poesía escrita, pero asume las consecuencias psicosomáticas del genio creador que, a medida que le otorga una cierta garantía de glorificación *post-mortem*, mina su salud por una sensibilidad enfermiza. Sin ir más lejos, en *Uma criatura* define al poeta como “un genio de la autodestrucción”, mientras que, parafraseando a Baudelaire, acusa al sentimiento poético de ser “la podredura de un leproso”. Esta aura fúnebre que comentamos en Machado de Assis también impregnará las obras de Alberto de Oliveira (1857-1937). Si bien éste interpreta la *saudade* como expresión de una extraña forma de energía amenazadora que todo lo cubre, en la obra del primero reaparecerá la noche a menudo como una presencia amenazadora que envuelve todo de una funesta *saudade*.

El propio Bandeira sigue el rastro de la muerte hasta la concepción de la *saudade* en pleno siglo XVIII, cuando autores como Basílio da Gama (1741-1795) y Cláudio Manuel da Costa (1729-1789) la sugieren como una personificación de la naturaleza que refleja un estado mórbido del propio poeta. Cavalcanti, además, subraya algunos otros elementos simbólicos de la poesía *saudosa* que exhiben connotaciones patológicas o una velada cita a la muerte como una amenaza existencial más invasiva que el propio tedio.⁵⁹ Pero si existe un símbolo por antonomasia en el que coincide la poesía brasileña y portuguesa al referirse a la *saudade* es sin duda alguna el elemento marino. Bulat sitúa en la *Época dos*

⁵⁸ BANDEIRA, M. Op. Cit. p. 224-226.

⁵⁹ CAVALCANTI, C. Op. Cit.

Descobrimientos el punto álgido de la poesía *saudosa*, puesto que muchos poemas de por entonces hacen mención explícita al temor a lo que encontrarán más allá del mar, en las colonias, cuán lejos queda la posibilidad de regreso y las personas y cosas queridas en la distancia y, por último, qué cambios van a aquejar a los objetos de su añoranza a medida que pase el tiempo.⁶⁰

Otros autores como Fagundes Varela (1841-1875) encontrarán la inspiración de su propia *saudade* haciendo de sí mismos un examen hipocondríaco. Varela, además, añadirá el sufrimiento por su inadaptación social en las ciudades, huyendo a menudo hacia la naturaleza salvaje para vivir como un bohemio, inseparablemente de una botella de *cachaça*.⁶¹ Así, la muerte acompañará al poeta en el *Cântico do Calvário*, una sentida elegía que compuso para su hijito, fallecido con tan sólo tres años de vida. Posteriormente, Varela cultivaría una poesía de temática patriótica con la que no alcanzaría los mismos éxitos de antaño.

Conclusiones

Al inicio del presente trabajo formulamos como principal objetivo del mismo poner de relieve la intrínseca relación histórica que ha consolidado los particulares mecanismos de sufrimiento psicológico que caracterizan el carácter *saudoso*. Dichos fundamentos podemos rastrearlos en buena parte de la poesía romántica escrita en portugués y que refieren padecimientos tales como la ansiedad, la nostalgia, la depresión o el instinto suicida, entre otros. Al respecto, ha sido muy útil destacar de inicio los antecedentes históricos y etimológicos sobre los que se asienta el sentimiento *saudoso*, depositando a lo largo de los siglos un evidente calado en la psicología cultural de ciertos pueblos de Europa y América. Asimismo, hemos abordado un análisis del objeto desencadenante de la *saudade* y, más concretamente, de la relación que el sujeto de temperamento *saudoso* establece con aquél. En función de la particular idiosincrasia de dicha relación, las consecuencias pueden ser de mayor o menor gravedad para el sujeto afectado, como prueba la descripción fenomenológica de la *saudade* que apuntamos en nuestro trabajo. De la ambivalente vinculación afectiva con el objeto personal de

⁶⁰ BULAT, Z. Op. Cit.

⁶¹ BANDEIRA, M. Op. Cit. p. 75.

cada *saudade*, se desprende una serie de analogías psicopatológicas que han trascendido el tiempo y las culturas adoptando formas universales de padecimiento psíquico.

Nuestro trabajo, sin embargo, no acaba aquí. La *saudade* resulta un objeto de estudio de extremado interés para las ciencias sociales, con evidentes líneas de fuga a la psicología, la literatura, la historia, la antropología, la sociología y otras ciencias afines. Sin duda consideramos que esta atención pueda suscitar nuevas formas de colaboración interdisciplinar para contribuir de manera significativa a un mayor entendimiento de la naturaleza humana.

Bibliografía citada

- ÁLVAREZ, Francisco Javier. **Mística y depresión**. Madrid: Trotta, 1997.
- BANDEIRA, Manuel (comp.). **Apresentação da poesia Brasileira. Uma antologia de poetas brasileiros**. Rio de Janeiro: Edições de Ouro, 1967.
- BULAT, Zusanna. Saudade: A Key Portuguese Emotion. **Emotion Review**, v. 4, n. 2, 2012.
- CAVALCANTI, Camillo. **Modernidade Brasileira: Poesia Ottocentista**. Vitória da Conquista: Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia, 2013.
- HEIDEGGER, Martin. Ser-en-el-mundo. In: SAKAKIAN, William S. (Ed.), **Historia de la Psicología**. México: Trillas, 2003.
- JAMES, William. O que é uma emoção? **Clínica & Cultura**, v. 2, n. 1, p. 95-113, 2013.
- LANGE, Carl. Teoría de las emociones. In: SAHAKIAN, William S. (Ed.), **Historia de la Psicología**. México: Trillas, 1992.
- LEAL, Joao. The making of saudade. National identity and ethnic psychology in Portugal. In: DEKKER, T.; HELSLOOT, J.; WIJERS, C. (Eds.), **Roots & Rituals. The Construction of Ethnic Identities**. Amsterdam: Het Spinhuis, p. 267-288, 2000.
- MELO, Victor. **Esporte e lazer: conceitos**, cap. 2, Uma introdução histórica. Rio de Janeiro: Apicuri, 2010.
- MENANDRO, Paulo Rogério Meira. Memória social e saudade: Especificidades e possibilidades de articulação na análise psicosocial de recordações. **Memorandum**, v. 8, p. 5-19, 2005.
- MULLET, Etienne. A Prototype Analysis of the Portuguese Concept of Saudade. **Journal of Cross-Cultural Psychology**, v. 45, n. 4, p. 660-670, 2014.
- NASCIMENTO, Adriano Roberto Afonso; MENANDRO, Paulo Rogério Meira. Memória social e saudade: Especificidades e possibilidades de articulação na análise psicosocial de recordações. **Memorandum**, v. 8, p. 5-19, 2005.

NETO, Félix; MULLET, Etienne. A Prototype Analysis of the Portuguese Concept of Saudade. **Journal of Cross-Cultural Psychology**, v. 45, n. 4, p. 660-670, 2014.

NORDAU, Max. **Fin de Siglo**. Jaén: Del Lunar, 1999.

Nueva Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006.

ORTEGA Y GASSET, José. **Estudios sobre el amor**. Barcelona: Círculo de Lectores, 1966.

PÉREZ FERNÁNDEZ, Abraham. Filosofia da saudade. **Anales del Seminario de Historia de la Filosofía**, v. 30, n. 2, p. 573-616, 2013.

PESSOA, Fernando **Escritos sobre genio y locura**. Barcelona: Acantilado, 2013.

PI Y MOLIST, Emilio. **Primores del Don Quijote en el concepto médico-psicológico y consideraciones generales sobre la locura**. Barcelona: Imprenta Barcelonesa, 1886.

PIÑEIRO, Ramón. **Filosofía da Saudade**. Vigo: Galaxia, 2009.

SÁNCHEZ-MORENO, Iván. El último aullido de Argos. Esbozos para una psicología de la saudade. **Mnemosine**, v. 12, n. 1, p. 122-160, 2016.

SÁNCHEZ-MORENO, Iván. Esa melancolía gozosa que no cesa. Construcción de la saudade desde una perspectiva histórico-cultural. **Revista de História Comparada**, v. 10, n. 1, p. 7-57, 2016.

SILVEIRA, Leonardo Lucena Pereira Azevedo. Para além da origem da palavra saudade (ou antropologia de um sentimento coletivo). **Revista Litteris**, v. 4, 2010.

SOTO, Luis. **O Labirinto da Saudade**. Santiago de Compostela: Laiovento, 2012.

TORRES QUEIRUGA, Andrés. **Para unha filosofía da saudade**. Orense: Fundación Otero Pedrayo, 2003.

VASCONCELOS, Carolina Michaëlis. Sobre la saudade portuguesa. **Quarto de Traducción**, v. 10, 2013.

WUNDT, Wilhelm. **Elementos de Psicología de los Pueblos. Bosquejo de una historia de la evolución psicológica de la Humanidad**. Madrid: Daniel Jorro, 1920.

Recebido: 08/07/2017
Aprovado: 11/10/2017